

Niños robados en el Estado de México. Una aproximación narrativa a la producción y variabilidad de un rumor

Juan Antonio Yáñez

Resumen

Esta es una investigación de corte lingüístico-discursivo, trabajado en torno a un rumor que, en el 2015, se diseminó por diferentes regiones de la zona conurbana del Estado de México. Tal rumor sentenciaba: “se están robando a los niños”. A partir de un corpus conformado por entrevistas a gente que vive en la región, y de búsquedas dentro de perfiles públicos de Facebook, se identificaron estructuras narrativas, temáticas, y lenguajes que dieron pie a tres versiones del rumor; que fueron denominadas: 1) el vehículo del secuestro, 2) irrupciones violentas, y 3) hallazgos de cadáveres. En el análisis se identificaron diferencias y similitudes en los lenguajes y recursos narrativos que las conforman, e igualmente se identificaron patrones comunes con leyendas urbanas, que cuenta la gente de aquella región. Al final, se hace notar que los rumores son recursos culturales que son parte de toda una ecología de relatos que intercambian recursos, se complementan, y producen nuevos relatos con los que la gente otorga sentido a su mundo social.

Palabras clave: Rumor, relatos, robo de niños, narrativa, construcción social.

Abstract

This is a linguistic and discursive research of a rumor that, in 2015, spread through the urban zone adjacent to Mexico City and the State of Mexico. The rumor said: “children are being kidnapped”. In a corpus, gathered through interviews with people living in those areas, and by doing online research on public profiles on Facebook, common narrative structures and repetitive topics were identified, as well as languages that organize and construct the social experience. Finally, three versions of the rumor were identified and named as: 1) the vehicle of kidnap, 2) violent irruptions, and 3) discoveries of corpses. The analysis highlights the similarities and differences of the linguistic and narrative resources among these three versions, as well as some common patterns shared with urban legends told in the area. At the end, the rumors emerge as a part of a wide narrative ecology that exchanges resources and thematic elements that produces new stories used by people to construct the sense of their social world.

Keywords: Rumor, stories, child kidnapping, narrative, social construction.

Robos de niños en el Estado de México

En el año 2015, la aparición del rumor que hablaba de niños robados abarcó una amplia extensión geográfica de la zona conurbada del Estado de México. Dentro de la República Mexicana, el Estado de México es la entidad federativa más poblada del país, con 16,186,108 habitantes en el 2015, siendo su zona conurbada un enorme entretejido de ciudades dormitorio donde residen miles de personas se trasladan diariamente hacia la Ciudad de México para trabajar. Es sus diferentes municipios, existen también numerosos parques industriales de empresas nacionales y transnacionales que dan empleo a miles de personas de la región. No obstante, aquello no parece significar una mejora en el nivel de vida de la mayoría (Cfr. Duhau y Giglia, 2008). Según datos del Índice Delictivo Metropolitano 2015,¹ Ecatepec fue el municipio donde se cometió el mayor número de homicidios, secuestros, extorsiones, robos de vehículos y de casa habitación de toda la Zona Metropolitana del Valle de México. En tal rubro, le siguieron Tlalnepantla, Chalco, La Paz, Cuautitlán y Chimalhuacán, municipios que igualmente pertenecen al Estado de México. De hecho, los primeros 16 lugares de la lista pertenecen a municipios del Estado de México, y es hasta el sitio 17 cuando se encuentra la Delegación Cuauhtémoc, de la Ciudad de México. No obstante, el número de homicidios en gran parte de los municipios mexiquenses conurbados son el doble de las tasas de las delegaciones de la Ciudad de México. Todo lo anteriormente descrito puede traducirse en la siguiente afirmación: en el 2015, año en el que se concentra este estudio, de toda la Zona Metropolitana del Valle de México, la probabilidad de ser asesinado, secuestrado o extorsionado era exponencialmente más alta en el Estado de México que en cualquier delegación de la Ciudad de México, sobre todo en el municipio de Ecatepec de Morelos.

Fue sobre este contexto que en el 2015 ocurrieron eventos que hicieron evidente una tensión compartida. Los días 29 y 30 de enero de 2015, los vecinos de Ecatepec, Coacalco, entre otros, se coordinaron para bloquear avenidas, como expresión de protesta y medida de presión para demandar seguridad en sus colonias. En Tultitlán se realizaron dos bloqueos en Avenida López Portillo, donde denunciaron la presunta desaparición de 20 niños, con el presunto propósito de extraerles los órganos (Jiménez, 2015). Al parecer, las alertas se habían vuelto virales en las diferentes redes sociales de la región, lo cual había provocado que las personas comenzaran a organizarse para tomar medidas al respecto.

La noche del martes 3 de febrero, colonos de la colonia Ampliación Buenavista, en Tultitlán, quemaron una camioneta. Según las averiguaciones, alrededor de las 8:45 de la noche, una pareja discutía en el interior. Vecinos que pasaban por el lugar observaron lo que ocurría e interpretaron la situación como un intento de se-

¹ *OnPartners 2015*

cuestro, razón por la cual decidieron intervenir, capturando al dueño del vehículo, golpeándolo e intentando lincharlo. El hombre fue rescatado, sin embargo, la turba terminó prendiendo fuego al vehículo (Barrera, 2015).

En Coacalco, las autoridades locales informaron que en el Centro de Emergencia Municipal habían recibido varias llamadas sobre personas armadas que habían ingresado en varias escuelas del municipio, lo cual resultó ser falso. La policía municipal, estatal y la Marina recorrieron diversos planteles escolares de la zona sin encontrar ningún tipo de irregularidad. No obstante, en esa misma semana, padres de familia de la escuela preescolar “Manuel González Marín”, en la colonia Valle de Tules, en Tultitlán, realizaron guardias fuera del plantel, armados con palos y silbatos para hacerlos sonar en caso de emergencia (Barrera, 2015b). Entre ellos y entre gente de la localidad, se decía que habían aparecido bolsas de plástico con las entrañas de algún niño desaparecido, e incluso se hablaba del hallazgo de la cabeza de un niño de cinco años. Días después, tal información fue desmentida por los propios padres (Miranda, 2015). De manera paralela a los eventos, las autoridades de los distintos municipios del Estado de México desplegaron campañas en los medios, con el fin de desmentir toda información relativa al tema. El argumento general decía que no existía denuncia alguna de secuestro de menores.

El rumor como relato.

Los rumores como los arriba descritos, constituyen un fenómeno de la psicología de grupos que, históricamente, ha despertado la curiosidad de investigación dentro de diferentes campos. El trabajo clásico de Allport y Postman, lo define como una proposición específica para creer, que pasa de persona a persona, por lo general, oralmente, sin medios probatorios seguros para demostrarla (Allport y Postman, 1977, p. 11). Años después, Jean Louis Rouquette reformuló todo rumor como una voz anónima, la cual no es sino la voz de la cultura local (Cfr. Rouquette, 1977, p.104). Después, Tamostu Shibutani, desde la comunicación interpersonal, concibió a los rumores como transacciones colectivas, viéndolos como parte integral de los recursos con los que las personas enfrentan las exigencias de la vida (Shibutani, 1966, p. 62). Luego, Margarita Zires definió a todo rumor, básicamente, como un relato corto que no tiene una autoría definida; para ella, un rumor es un producto de la cultura y los discursos que habitan en un contexto social determinado (Cfr Zires, 2005). Sobre la base de este último antecedente, esta investigación retoma la idea del rumor como un producto cultural que responde a situaciones coyunturales, y el cual se encuentra en constante transformación. Los rumores, al igual que las leyendas urbanas, corren como moneda de cambio entre la gente. Todo grupo social posee un bagaje de relatos con los que construye su realidad cotidiana.² En el narrar y en los lenguajes utilizados para tal acción³, se expresa lo que Jerome Bruner llamó: psicología popular (*folk psychology*). Esto es un mundo simbólico; sistemas culturales de interpretación, y conjuntos de descripciones has-

² Tomando una postura social-construccionista, esta forma de explicar el rumor toma distancia del tipo de explicación lineal de Allport y Postman (1977). Por ende, se desechan nociones del rumor como información falsa que se transmite de un individuo a otro.

³ Los lenguajes del rumor, dicho sea de paso, han trascendido al lenguaje oral e incluso al lenguaje escrito, configurándose en diferentes formatos multi-textuales.

ta cierto punto conexos y constantes que explican cómo funciona el mundo (Cfr. Bruner, 1991, p. 49).

Al problematizar los enclaves narrativos de la vida social, Bruner destacó que todo relato tiene un aspecto mítico que sobrevive a los tiempos, y se configura una y otra vez en narrativas que tienen tintes universales (Cfr. Bruner, 2004, p. 696). Se considera que el rumor de los niños robados es un caso prototípico de ello. El roba-chicos, el señor del costal, o bien, los secuestradores que ahora vienen por los niños; todos son relatos que se han hecho presentes en muchos contextos y momentos de la historia. Detrás de cada una de sus variantes, existe una problemática “humana” que encuentra su expresión en los nichos culturales donde las historias son contadas. Cuando una preocupación como esa es llevada a las palabras, la cultura liga a lo trascendente con las particularidades de su tiempo y sus espacios. Es así como los grupos sociales parecen poseer sus propios “guiones”⁴, léase: sus propios patrones narrativos que funcionan como piezas prefabricadas con las que cada miembro del grupo aprende a construir el sentido de lo que ocurre a su alrededor. Entonces, viendo los rumores desde su dimensión narrativa, éstos pueden ser problematizados como productos culturales, como herramientas que la cultura produce para crear la inteligibilidad del mundo social. Como herramientas, en éstas se pueden identificar sus partes en la constancia, en los estilos repetitivos, las estructuras narrativas comunes, las metáforas y los lenguajes que funcionan tanto en un nivel semántico, como en el pragmático. Así, cuando en un contexto dado, se escucha una versión específica de un rumor, es porque los sistemas generales de interpretación vigentes en ese sitio, le otorgan coherencia y capacidad para funcionar dentro las redes de significados que allí se tejen (Zirres, 2005: 80). Esta investigación apunta, entonces, a identificar tales redes de significados en los universos narrativos que dieron vida al rumor del 2015 y a sus diferentes variantes.

El rumor en las redes

Cuando uno teclea, en las redes sociales, las palabras clave “niño+sin+órganos”, es posible encontrar una gran variedad de información al respecto. Por citar algunos ejemplos, existe una gran variedad de menciones en Twitter, que aluden a supuestos casos ocurridos en lugares como Venezuela, Argentina, Colombia o la República Dominicana. En internet existe gran cantidad de información que hace alusión a casos supuestamente ocurridos en años recientes. En México, Cortázar (2012) rastreó menciones de niños robados en los medios desde el año 1998⁵ y, si uno busca las mismas palabras clave en Google o en sitios de redes sociales como Twitter o Facebook, se puede acceder a información que da cuenta de casos similares en diferentes ciudades de México, por lo menos desde el año 2014⁶.

⁴ Bruner señaló que los grandes temas humanos que trascienden los tiempos, se adaptan a las particularidades de cada tiempo, lugar y personas. De tal adaptación es que la cultura produce lo que él llamó guiones (plots, en su versión original en inglés), la exposición de los eventos utilizando los lenguajes que, aquí se añade, están vigentes en cada contexto cultural (Bruner, 2004, op. cit.)

⁵ Tomando una postura social-construccionista, esta forma de explicar el rumor toma distancia del tipo de explicación lineal de su comunicación de Allport y Postman, la cual comparten autores como Bordia y Difonzo (2004). Por ende, se desechan nociones del rumor como información falsa que se transmite de un individuo a otro.

El robo de niños es entonces un relato añejo que desde hace varios trascendió la oralidad permeando dentro del ciberespacio. Se trata evidentemente de un relato corto que no es verificable, y que ha adquirido infinitas variantes en la medida que se filtra por distintas regiones y distintos canales de comunicación. ¿Cómo es que este rumor pudo presentar tal variabilidad y resultar plausible para tanta gente? Se parte de la idea de que para cobrar vida, un rumor requiere de otros rumores, otros relatos, o tal vez jirones de otros múltiples discursos que lo precedan y que le otorguen un cuerpo y una estructura específica (Zires, 2005, p. 64). Entonces, la llave de entrada a la producción y la variabilidad de este rumor, como señaló Zires, está en el contexto discursivo en el que se inserta. Ningún rumor se produce en el vacío, ya que éstos siempre corren en múltiples espacios que son habitados de antemano por discursos que les anteceden, estableciendo las pautas específicas para su funcionamiento (Zires, *ibid.*, p. 68). Entonces, frente al rumor del 2015, el foco de análisis se coloca sobre sus diferentes variantes y sobre la relación que éstas tienen con otros tipos de relatos.

El análisis de diferentes versiones del rumor.

El material con el que se trabaja, son conjuntos de proposiciones que dicen algo de alguien. Como productos de la cultura, éstos deben ser enunciados en una forma que eleve emocional y socialmente al evento narrado, como algo reportable⁷. Aquello, conforma un límite cultural para su producción como una historia verosímil. Entonces, al identificar los rumores y sus variantes, resultó posible el acceso a un rango finito de recursos lingüístico-discursivos con los que se realizaron tres labores de análisis:

- 1) La identificación de los lenguajes. Esto es, los grupos de términos, las categorías léxicas, las metáforas y figuras del discurso que los componen. Aquello provee indicios de los arsenales o las “cajas de herramientas” con las que las personas construyen sus propias explicaciones acerca del mundo (Cfr. Potter y Wetherell, 1987, p. 138).
- 2) La identificación de los patrones narrativos. Si todo rumor es básicamente un relato, entonces, éste posee estructuras narrativas identificables, producidas para capturar la atención de aquellos a quienes es dirigido. Para su identificación, resultó de utilidad un conjunto de herramientas de análisis narrativo utilizadas en el clásico trabajo de Labov y Waletzky (1967). Así, los diferentes relatos se muestran, en mayor y menor medida, poseedores de una contextualización, complicación, resolución y coda. Todo ello son recursos para narrar, que la gente aprende a utilizar para producir relatos que aparezcan como dignos de atención para sus oyentes. En la identificación de estos recursos, se puntualizan patrones relativamente estables en la estructura y contenido de los rumores. Al hacerlo, resulta posible dar cuenta

⁶ Cortázar ubicó un primer momento de aparición en los medios latinoamericanos, en Honduras en 1987. Igualmente señaló que, en julio de 1998, el Cardenal de Guadalajara, Juan Sandoval Iñiguez, afirmó públicamente que habían 20 mil niños mexicanos que habían sido secuestrados y llevados al exterior para que se les extrajeran los órganos. Sin embargo, éste nunca presentó ningún tipo de prueba ni señales del, o los, países a donde eran llevados los niños (Cortázar, 2012:155,157).

⁷ Esta es una cualidad que Labov (1997: 398) señaló para todo tipo de relato, y que aquí se retoma.

de la vigencia de cánones culturales sobre los que, en su enunciación, se pone en juego su coherencia y verosimilitud.

3) Identificar las relaciones de inter-textualidad del rumor. Asumiendo que los rumores se alimentan y se sustentan a partir de otros tipos de rumores y otros relatos que habitan en cada nicho cultural. Además de identificar lo constante en el nivel de los lenguajes y los patrones narrativos, el análisis también se concentra en las conexiones entre los rumores y otros relatos, tanto orales, como tecleados en Facebook. La ecología de relatos donde se gesta todo rumor, posibilita las asociaciones entre anécdotas, leyendas urbanas, etc., y hace posible la identificación de efectos de semejanza entre ellos (Zires, op. cit., p. 68). Así, parte del análisis involucra un contraste constante entre las estructuras narrativas de las diferentes versiones identificadas, y también con las de otros relatos que surgieron en el proceso de investigación. Aquello conforma una vía de acceso a los sistemas culturales de interpretación vigentes en cada demarcación.

El corpus de relatos.

Desde el inicio de la investigación, fue evidente que las redes sociales digitales cumplieron un papel fundamental en la diseminación de los rumores del 2015. Por tal motivo, además de las entrevistas, también se realizó una búsqueda en diferentes comunidades de Facebook donde, a lo largo de ese año, se subieron avisos relacionados con el secuestro de niños. Para las entrevistas se contactó a personas que residen en la zona conurbada del Estado de México. A cada uno se le preguntó si recientemente había escuchado historias de niños desaparecidos cerca del lugar donde viven. Un criterio básico de selección fue que la persona estuviera familiarizada con los relatos en cuestión y que estuviera dispuesta a compartir su experiencia para los fines de la investigación. Primero, se abordó a los informantes individualmente para una entrevista semiestructurada. Sin embargo, algunos acudieron a las sesiones trayendo consigo a algún familiar o amigo. Algunos de ellos se interesaron por el tema, y ellos mismos se involucraron en la conversación. Tal situación fue aprovechada para enriquecer las entrevistas. Así, la mitad de las sesiones fueron convertidas en situaciones de diálogo grupal. Aquello fue benéfico para los objetivos del estudio, dado que generó un clima de tranquilidad, donde los participantes se sintieron con la libertad de complementar los comentarios de los presentes o de rebatir los tópicos y los argumentos que se iban tocando en el proceso.

En cuanto al material de Facebook, primero se realizó una búsqueda por palabras clave dentro de la plataforma. Aquello hizo evidente la presencia del rumor, y dejó ver también diferentes perfiles, públicos y privados, en donde se había subido,

al muro de cada perfil, algún llamado de alerta, a propósito de cualquier caso de niños desaparecidos. La existencia de diferentes opciones requirió de dos criterios generales de selección: 1) el que un rumor subido a Facebook haya suscitado una discusión que se prolongara a lo largo de varios días; y 2) que tal discusión, a grandes rasgos, dejara ver cierto grado de involucramiento por parte de los participantes. Aquello derivó en la selección de tres comunidades en línea: 1) Noticias Ecatepec, 2) De Tultitlán, y 3) Tultitlán, el grito de la gente. Fue en tales espacios que diferentes versiones del rumor y sus relatos paralelos pudieron ser encontrados. En cada uno se identificó una serie de momentos en los que diferentes relatos fueron subidos al muro, o fueron escritos en la barra de comentarios. En cada caso, los relatos fueron recuperados en capturas de pantalla para su posterior transcripción y análisis.

Análisis

Reiterando, lo que Bruner llamó guiones, aquí se consideran versiones del rumor. En los corpus tanto de Facebook como de entrevistas, fueron identificadas tres versiones generales, cada una poseedora de una estructura narrativa canónica. A cada una se le otorgó un nombre: 1) el vehículo del secuestro, 2) irrupciones violentas, y 3) hallazgos de cadáveres. Como se verá, aunque no todos los relatos que se presentan comparten la misma cantidad de elementos narrativos, éstos sí comparten recursos en común que hacen posible la identificación de un hilo conductor, que hace de ellas un todo homogéneo de medios para la significación, que son reconocibles. Las versiones se explican a continuación.

El vehículo del secuestro

La primera versión es una en la que el instrumento del crimen ocupa un papel central en la construcción de los relatos. Con frecuencia, las personas hacían mención de “carros que se llevaban a los niños”; en otras, se hablaba específicamente de un auto compacto Nissan Tsuru, un modelo muy popular entre las zonas urbanas. Igualmente existieron alusiones a camionetas, las cuales contrastan con el concepto del carro, o el auto compacto, por su mayor tamaño. En cuanto al color, este igualmente varía. En algunas ocasiones se hablaba del Tsuru color blanco, mientras que las camionetas se describían de colores sobrios como el blanco, el negro o el color gris. Al parecer, el tipo de automóvil y el color eran completamente intercambiables. Cabe destacar que, con frecuencia, la mención del vehículo del secuestro fue respaldada por recursos narrativos que daban sustento a la descripción del hecho delictivo. Cuando un hablante busca ser convincente en su discurso, éste necesita que su enunciación cumpla criterios para que obtenga un mínimo de credibilidad. La alusión a un espacio, como la escuela, constituye un caso ejemplar de ello. Por ejemplo, Martha compartió parte de lo que ella escuchó en su colonia.

Extracto 1

Adentro de las escuelas, estaban diciendo a los papás que tuvieran cuidado, porque se estaban robando a los niños afuera; que tuvieran cuidado porque había un carro gris que era el primer sospechoso de que se estaban llevando a los niños.

Martha, estudiante, Ecatepec.

La introducción de una locación del delito, es una narrativa encaminada a dotar al relato de la trascendencia y el interés potencial de quien se sienta afectado por los eventos. Así, el efecto emotivo de las enunciaciones: 1) “se están robando a los niños”, y 2) “afuera se están robando a los niños”; no resulta el mismo. La construcción del delito, en los límites de un espacio que se asume como seguro, convierte al relato corto en un texto con mayor solidez en su potencial narrativo, dentro de un contexto como el del Estado de México, donde la tasa de delitos de alto impacto es especialmente elevada⁸. Por otra parte, cabe destacar un relato en específico, donde los informantes hicieron alusión a videos que sus contactos les compartieron en redes sociales digitales. Monse y Rosi mencionan:

Extracto 2

También, lo que apenas me llegó fue de cómo están operando robándose a los niños también en motoneta. Que el niño también está jugando en la calle. Está jugando con los demás y mientras va caminando, cuando de repente, ¡chin!. Se lo subieron a la moto y van los niños atrás de él tratando de aventarles piedras, y tratando de rescatar al niño, pero pues no pueden hacer nada.

Otro también de que dice de que no mandemos a nuestros hijos solos a la tienda. Que no mandemos a nuestros hijos solos a las tortillas, que porque de hecho se ve en el video. Ya hay cámaras, aquí en la siguiente cuadra hay una cámara vecinal. Casi en todas las cuerdas hay cámaras, entonces ya se ve, te digo, en esa cámara, cómo el niño va caminando bajo la banqueta,

y se acerca, va, se va acercando el carro despacio y...No sé, ni se baja, ni nada, nada más así, medio cuerpo y (inaudible), y ¡vámonos!. O sea, es rápido. Ellos operan rápido.

Monse, Ama de casa, Ecatepec

⁸ Si bien el reporte emitido por el Observatorio Nacional Ciudadano en el año 2015, señala que en ese entonces el secuestro disminuyó en la región centro del país (Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Morelos, Puebla, Tlaxcala y la Ciudad de México), es de resaltar el hecho de que el mayor índice de secuestros se siguió registrando precisamente en el Estado de México, con un alza de 7.91 puntos porcentuales.

La anterior, es la descripción del curso de los eventos en dos videos de Youtube que Monse recibió en sus redes sociales. Ella introdujo una problemática central que es el secuestro, precedida por una introducción: el niño está jugando en la calle/el niño va caminando bajo la banqueta. Luego, produjo dos diferentes descripciones del proceder del perpetrador anónimo, donde ella resalta los vehículos utilizados (la motoneta y el carro). El relato está dotado de diferentes recursos dramáticos (“cuando de repente, ¡chin!”/“nada más medio cuerpo y, ¡vámonos!”) y un cierre para cada caso (“se lo suben a la moto y van los niños atrás de él, tratando de aventarles piedras”/“o sea, rápido”). En el decir de ambos casos, la identidad del o los perpetradores no se revela; tampoco se hace mención alguna de las motivaciones que estos tienen para asestar un golpe de esa naturaleza. El robo de niños se mantiene ambiguo, como un relato incompleto; no obstante, construye discursivamente su inevitabilidad y la vulnerabilidad del individuo en su entorno⁹.

Irrupciones violentas

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española (RAE), una irrupción es: “la entrada u acometimiento repentino e impetuoso a un lugar”. Tal definición ofrece un referente sólido para otorgar un nombre a un patrón narrativo presente tanto en Facebook, como en las experiencias compartidas por los informantes. Aquel patrón puede ser resumido de la siguiente forma: una o varias personas irrumpieron en un espacio que, hasta ese momento, se consideraba seguro; con la finalidad de asestar un golpe (el robar a uno o varios niños). A continuación, se presentan tres diferentes relatos que comparten esa misma problemática central.

Extracto 3

...que andaban en kinders, en las primarias, unas camionetas que llevaban con armas y sacaban a los niños y se los llevaban. Que amagaban al conserje abriendo la puerta y se los encontraban y los jalaban. Es lo que se oía.

Lorenzo, albañil, Ecatepec

Extracto 4

Pues que vayan a la escuela de San Mateo, que es donde hoy se metieron, y robaron niños y golpearon maestros; y los que se robaron en Chilapan

De Tultitlán, 3 feb 2015

⁹ Cabe señalar que, si bien revisando material en Youtube, se encontraron videos que muestran tales hechos, éstos conforman material audiovisual producido en otros países, y que, por tanto, no guardan relación alguna con el Estado de México. La presencia de tales video en las redes sociales digitales de la demarcación sí los convierte en un material trascendente como un material mediático al que están expuestas muchas personas en las redes sociales digitales, por lo tanto deben ser consideradas partes del arsenal simbólico con el que, como lo hizo Monse, las personas otorgan sentido a lo que sucede en su entorno.

Extracto 5

Hoy pasó en Solidaridad, en la escuela Sor Juana. La gente entró en pánico por lo que pasó, yo no estaba, pero me platican mis vecinos que se llevaron niños

De Tultitlan, 3 feb 2015

En los tres extractos anteriores, se identifica una problemática central sobre la que construyen los relatos. En los kinders, primarias y secundarias del Estado de México, estaban irrumpiendo de manera violenta para sustraer niños de ellos. La complicación, fundamento de cada producción narrativa, gira en torno al proceder, el modus operandi del secuestro. He allí su rasgo distintivo: en las tres variantes, el proceder implica una irrupción, léase, la violación repentina e impetuosa del espacio privado. Salta a la vista que, en los ejemplos 3,4 y 5, si bien la irrupción en el espacio privado, como las escuelas, constituye en sí misma cierto grado de violencia, tal carácter violento es maximizado en la mención de diferentes acciones que se atribuyen a los perpetradores. Por ejemplo, “amagar y jalar” (extracto 3), “golpear y robar” (extracto 4) son acciones que contribuyen a construir la violencia del modus operandi. De la misma forma, la mención de “armas” y “pánico” al describir la situación (la gente entró en pánico por la situación; en el extracto 5) son recursos que cumplen con aquella misma función.

Cabe señalar que, en este tipo de relatos, la seguridad del espacio privado es puesta en entredicho. La normalidad se ha roto en una forma en la que la escuela es vulnerada y el (o los) perpetrador(es) irrumpen en la escuela, como el espacio propio en donde se resguardan los niños. Una vez más, la vulnerabilidad del sujeto se construye socialmente sobre el trasfondo de un mundo donde aquellos espacios, antaño considerados como seguros, ya no lo son más. Volteando hacia producciones narrativas más complejas, la presencia en el Estado de México de esta versión se pone en evidencia. Por ejemplo, el siguiente es un relato producido por Rosi y Monse, al comenzar a hablar de lo que ellas escucharon en su colonia.

Extracto 6

R Fue hace un año, el día del niño.

M El día del niño

R Entraron de hecho a la secundaria, la que está al lado. Ahorita tú vas a ver que es una zona de escuelas. De hecho está pri/el kínder, los dos

primeros y luego la secundaria.

M La secundaria

R De hecho, hay una escuela que está exactamente a espaldas de la delegación de los arcos, y allí se robaron a un niño. Que, supuestamente, después de que se robaron a ese niño en esa primaria, comenzaron a mandarnos a las patrullas a las escuelas cercanas a las horas de la salida y a la entrada.

Rosi y Monse, amas de casa, Ecatepec

Este es un relato poseedor de una introducción (fue hace un año, el día del niño) y muchos detalles con los que Monse y Rosi ubicaron geográficamente al entrevistador, que es su oyente. Una vez ubicado el evento en un espacio, ellas resumieron el evento (allí se robaron a un niño), introduciendo después un desenlace (después de que se robaron a ese niño, fue que comenzaron a mandarnos a las patrullas). El relato complementa entonces un patrón constante entre las formas del decir del rumor en el Estado de México.

Hallazgos de cadáveres

El tercero de los guiones identificados en este contexto, presenta secuestros siguiendo un patrón narrativo particular. La complicación central del relato está en el hallazgo del cadáver mutilado de un niño. Si bien, un secuestro es, de antemano, un evento comunicable porque rompe un orden social implícito, el que la víctima sea un niño y que el desenlace sea su muerte y el desmembramiento de su cuerpo, maximizan su potencial para despertar emociones. Cada vez que se cuenta la historia del hallazgo de un cadáver, lo que se cuenta es una historia de horror, asumiendo que, en la inter-subjetividad, se construye la ruptura de un orden moral. Por tal motivo, el hallazgo del cadáver de un niño emerge como un relato difícil de pasar por alto. Los relatos de este tipo, que fueron encontrados, fueron versiones cortas y carentes de muchos recursos narrativos. Los siguientes son algunos ejemplos obtenidos de entrevistas.

Extracto 7

En La Cañada se encontró una criatura, amortajada, que le habían encontrado sus órganos para venderlos, no para donarlos, pa' venderlos, y encontraron tirado el cuerpo en La Cañada.

Fernando, albañil, Ecatepec

Extracto 8

Una vez me dijeron que, en Naucalpan, que había en la avenida, que ahí había una camioneta cerrada y blanca. Que los pararon y los vieron sospechosos y abrieron la camioneta y había varios cuerpos de niños sin órganos.

Lorenzo, albañil, Ecatepec.

Extracto 9

Han dicho que se llevan a los niños, los regresan sin órganos, pero que les dejan dinero como para los papás. Los han encontrado en la autopista.

Lorenzo, albañil, Ecatepec.

Se considera que esa brevedad y carencia de información es una cualidad del rumor, que contribuye a producir su efecto emotivo y una necesidad por saber más. Viendo los extractos 7, 8 y 9, el hilo conductor puede ser enunciado de la siguiente manera: en el Estado de México, están apareciendo niños muertos sin órganos. No hay testigos y no hay o son muy pocos los rastros disponibles del perpetrador o de su *modus operandi*. En todas las variantes, este tipo de secuestro presenta elementos de la vieja leyenda del robo de órganos documentada por *Campion-Vincent* (1997) en diferentes lugares de Latinoamérica.

Según esa leyenda, se decía que personajes cuya identidad nadie conoce, estaban secuestrando tanto a niños, como a adultos (generalmente hombres). La intencionalidad que se atribuía a tales actos, se relacionaba con prácticas como adopciones ilegales y el tráfico internacional de órganos desde los países pobres hacia los países desarrollados (*Campion-Vincent*, 1997. p. 4). Resulta evidente que, en el caso de esta versión del rumor del 2015, el guión no es el mismo. En este caso del 2015, las víctimas son específicamente los niños, quienes desaparecen misteriosamente. A diferencia del antecedente de *Campion-Vincent*, estos relatos giran sobre la exposición de su cadáver; la muerte se coloca en el espacio público, a la vista de todos. Igualmente, en este caso, el tráfico de órganos no es información central, sino complementaria, dado que, cuando aparece, ésta se presenta como la intencionalidad que está detrás del secuestro de niños.

Cabe señalar que, siendo el rumor un relato entrecortado, existen variantes en donde se habla de la desaparición de niños, sin estar presente el hallazgo del cadáver. De igual forma, existen variantes que, como en las versiones de irrupciones

violentas, presentan elementos simbólicos, propios de la violencia imperante en el Estado de México. El relato producido por Luis Gabriel, es un ejemplo de ello.

Extracto 10

Pues, de hecho, hasta cierto punto ahorita está muy sonado aquí, que en muchos lados han llegado a decir que tengan cuidado con sus niños. Que se los han estado robando. De hecho, apenas en el trabajo igual me comentaron que a una señora le quitaron a su niña. Entonces, ya que lo hicieron, agarraron y el cuerpo lo fueron a aventar allá por el municipio enfrente en la cabecera con una nota y con dinero. ‘Tonces, lo único que no tenía eran órganos ya en su cuerpo. Entonces ‘orita sí se ha estado escuchando. Incluso muchos dijeron que se podría dar un toque de queda por lo mismo del tema

Luis Gabriel, Empleado, Coacalco

El relato que Luis Gabriel hizo acerca de lo que escuchó, liga temporalmente a una serie de cláusulas en las que pueden ser identificadas 1) una orientación (en muchos lados se ha llegado a decir que tengan cuidado con sus niños que se los están robando); 2) la complicación que incluye la mutilación del cuerpo del niño (a una señora le quitaron a su niña, entonces, ya lo que hicieron, agarraron y el cuerpo lo fueron a aventar allá por el municipio, enfrente en la cabecera, con una nota y con dinero. ‘Tonces, lo único que no tenía eran órganos ya en su cuerpo); y 3) una coda que regresa al oyente al presente (entonces ‘orita sí se ha estado escuchando). Así, esta producción narrativa da cuenta de la finalidad del acto y de la locación, no así del agente, y el instrumento. La víctima del ilícito es una niña, que fue arrebatada de su madre en condiciones que no son mencionadas. La profanación del cadáver está igualmente presente. Un elemento que llama la atención, es un recurso que aquí se resalta por su especificidad dentro de este contexto; este es: la inclusión de una nota y de dinero. La exposición de cadáveres en el espacio público con mensajes adjuntos es una práctica bien conocida y presente en los medios mexicanos, la cual se vincula a las bandas dedicadas al narcotráfico. Entonces, la mención de un mensaje y de dinero, adjuntos a un cadáver, resulta un elemento cultural presente en la información que circuló dentro de las redes sociales digitales pertenecientes al Estado de México. Aquello, arroja un indicio de su potencial para la significación a nivel local, así como de su función como recurso narrativo. El siguiente es un post publicado en la comunidad de Facebook Noticias de Ecatepec. En este, aparece un recurso similar, con lo que se reitera lo anteriormente señalado.

Extracto 11

A todos los vecinos de los alrededores Tultitlán, Quebrada Buena Vista: ya entró la marina, el ejército, la federal y estatal...10:30, ¡aquí! A Izcalli del Valle. No se ustedes de donde son, ya es toque de queda, por si hay algún enfrentamiento con estos, acaban de encontrar un niño muerto en Ampliación Buenavista, con un cartel que decía "APENAS VAN 13 DE 500"

Noticias de Ecatepec, 3 de febrero de 2015

El post de Noticias de Ecatepec es un llamado de alerta, respaldado por un relato corto: acaban de encontrar a un niño muerto en ampliación Buenavista con un cartel que decía APENAS VAN 13 de 500. En este caso, la complicación del relato no gira en torno al hallazgo del cadáver, sino en torno a la posibilidad del toque de queda en Ecatepec. Huelga decir que, en el 2015, el toque de queda era otro rumor presente allí, y en muchas otras regiones del Estado de México. Entonces, el post fusiona tanto al rumor del toque de queda, como al hallazgo de cadáveres. En este caso, el cadáver de un niño al que se ha adjuntado un mensaje (apenas van 13 de 500). Una vez más, igual que en el extracto 10, la exposición de cadáveres con mensajes, emerge como una práctica identificable por la gente, como parte de los sistemas simbólicos locales, con los que las personas otorgan sentido a su mundo; un mundo en el que las bandas del narcotráfico se hacen presentes periódicamente, y tal presencia se materializa en huellas o índices entre los que aquí destaca la colocación en el espacio público de cadáveres a los que se ha adjuntado un mensaje dirigido a la población local.

La relación de los rumores con otros relatos

En cuanto a la relación de los rumores con otros tipos de relatos, cabe señalar que, en el proceso de recolección de la información, se documentó una gran cantidad de relatos paralelos. Una vez contada una historia, una o varias más salían sin siquiera solicitarlo. Por cuestiones de espacio, resulta imposible incluir a todos en el argumento. No obstante, se retoman algunos casos que hacen patente su relación de intertextualidad con los rumores. Los siguientes tres ejemplos son ilustrativos de ello.

Extracto 12

Ahora, últimamente se ha escuchado; no sé si... bueno creo que todos lo hemos escuchado, los que andan vestidos de payasos que se andan ro-

bando a los niños. Andan dizque repartiendo globos y se jalan a los niños.

Rosi y Monse, amas de casa, Ecatepec

Extracto 13

...me contaban de un chico que estudiaba medicina el cual de repente secuestraba conocidos y los utilizaba para aplicar lo que iba él estudiando. Inclusive su familia conocía de esto y se los permitía. ¿Por qué? Porque ellos buscaban que él fuera un cirujano o un médico de calidad. ¿Y cómo lo iba a hacer? Practicándolo. Y utilizaba a estas personas como sus conejillos de indias.

Luis Gabriel, Empleado, Coacalco

Extracto 14

En La Cañada encontraron el cuerpo de una persona de la tercera edad a quien le habían quitado los órganos

Fernando, Albañil, Ecatepec

En la zona conurbada del Estado de México, todo el mundo conoce, o ha escuchado, alguna historia como estas, las cuales son sólo una pequeña parte de una ecología de relatos de crimen de la que los rumores son parte. Cada uno de los ejemplos son relatos cortos, sin una autoría. Los extractos 12 y 13 fueron construidos en una forma en la que el evento a narrar es antecedido por una introducción (ahora últimamente se ha escuchado, bueno, creo que todos lo hemos escuchado, me contaban de un chico...) a la que sigue la descripción de las acciones de su protagonista. El 14 carece de ello, siendo una variante de la versión de hallazgos de cadáveres (en este caso, el cadáver es el de un anciano) la cual posee dos características a destacar: 1) su carencia de detalles o recursos dramáticos, y 2) la presencia del robo de órganos, lo cual es un evidente factor de convergencia, no sólo con estos rumores, sino también con los estudiados años atrás por Campion-Vincent.

Prestando atención a las descripciones de 12 y 13, resaltan sus lenguajes. La elección del tiempo verbal, en ambos casos construye a las acciones como prácticas que ocurren de manera repetitiva. En el uso del pasado continuo (secuestraba conocidos), o bien, del presente simple (andan vestidos de payasos), de ser eventos aislados. Con tal elección en el lenguaje, los hablantes hacen perdurar a las

acciones en el tiempo, convirtiendo a esos crímenes en prácticas recurrentes. De igual forma, cabe destacar que ambos relatos construyen al protagonista como un “lobo con piel de oveja”, para consumar el secuestro. En el extracto 12, se trata de falsos payasos cuya víctima son los niños. Por su parte, el extracto 13 es un relato que describe a un estudiante de medicina, que secuestra para experimentar, e incluso sus padres lo saben y aprueban tal práctica. El protagonista es alguien que profana el cuerpo humano para un fin individual, y a costa de miembros de la comunidad. De esta forma, en los ejemplos arriba presentados, se resaltan tres factores de convergencia entre los rumores y las leyendas urbanas: 1) en la presencia de los niños como la víctima del ilícito (convergencia con las tres versiones del rumor), y 2) en la problemática central que involucra a la profanación del cuerpo humano, y su trato como si fuera una mercancía (convergencia con la versión de hallazgos de cadáveres).

Finalmente, se presenta una última leyenda urbana en su versión más compleja en cuanto al patrón narrativo. Se trata de un mensaje de voz que circuló en las redes sociales del Estado de México en aquel 2015, el cual fue proporcionado por Monse durante la sesión de entrevista. Ella mencionó que el archivo en su momento fue compartido por todos los miembros del grupo de madres de familia del cual ella y Rosi son parte. El archivo se transcribe a continuación.

Hola Alicia, buenas tardes. Nada más para hacerte... pues no observación, un comentario que me pasaron el viernes...y decirte y pedirte que lo difundas con tus seres queridos, con tu familia, con tus hijos. Que, por favor, por ningún motivo le ayuden a la gente que les está pidiendo que si les pueden leer lo que trae un papelito que ellos traen. El papel contiene droga. La droga se llama robo de identidad y fue lo que me pasó a mí el viernes... me pusieron a leer una pinche hojita eh, y yo, al tocar el papel yo ya no veía, después me agarraron la mano, y o ya no supe, yo ya no sentí... pero fue en microsegundos. Te roba tu identidad y haces lo que ellos te piden. Los traje a la casa, los metí, les dije espérenme aquí y, cuando yo volteo, los veo en mi closet porque querían que les enseñara si yo tenía dinero ahorrado, porque yo ya no sabía de mí. Luego te explico bien con calma. Luego platicamos pero nada más lo único que te quiero decir es alertarte, que le digas a tu familia y a tus seres queridos, que en la calle, ni siquiera un volante, nada tomes, nada, nada le agarren a la gente, que te doy esto, no gracias no lo quiero. Y no lo toquen. Porque allí viene la droga y se llama robo de identidad y viene de Colombia. Los colombianos la trajeron

.Archivo de audio anónimo que circuló en WhatsApp en 2015

Una vez más, se reitera a la forma de describir a los eventos como el hilo conductor de esta leyenda urbana. Este es un relato que, como fue el caso de diferentes versiones del rumor encontrados en Facebook, fueron precedidos de un llamado de alerta. Viendo su lenguaje, cuando la voz anónima dijo: por ningún motivo le ayuden a la gente que les está pidiendo que si les pueden leer lo que trae un papelito. Se considera que la fuerza ilocutiva de la enunciación es la de una alerta, similar a otras alertas que circularon en las redes sociales, como la del extracto 11. A la alerta, le sigue la exposición de un caso ejemplar de crimen, donde, una vez más, una historia de víctimas y victimarios; la del perpetrador como un lobo con piel de oveja, que engaña a una víctima anónima para despojarle de sus bienes.

Al igual que diferentes relatos de irrupciones violentas, esta leyenda urbana describe con detalle el proceder de los perpetradores, cuya identidad siempre se mantiene ambigua. Cabe señalar que, en las leyendas urbanas, es frecuente que al perpetrador del delito se le asigne un rostro siempre cambiante. A veces es el de un payaso que reparte dulces, a veces es un falso miembro de una campaña de vacunación, a veces es un vendedor de perfumes, a veces es una persona que dice estar en problemas y que solicita ayuda. Entonces, Viendo este conjunto de relatos en perspectiva, salta a la vista que, en un contexto cultural como la zona conurbada del Estado de México, donde la incidencia del crimen y la inseguridad ha alcanzado los primeros lugares en las estadísticas del país, la ecología de relatos es muy rica y vasta. Ésta está conformada no sólo por rumores y leyendas urbanas, sino a infinitas anécdotas de crimen que, en los imaginarios, se funden con la fantasía. Todo aquel arsenal de lenguajes y relatos, favorece que términos como el toque de queda, droga, los colombianos o los mensajes adjuntos a un cadáver, funcionen como categorías léxicas que se integran, posibilitando nuevas y diferentes versiones, diferentes historias que corren como moneda de cambio en el Estado de México.

Discusión

Las formas de hablar, las formas de contar y llevar los eventos a las palabras, pusieron en funcionamiento guiones genéricos que la cultura local posee para construir la realidad con sus palabras. En su identificación, fue posible diferenciar las tres versiones del rumor de los niños robados. Las irrupciones violentas fueron una versión muy presente, siendo notorio que la mayoría de los entrevistados conocían o habían escuchado al menos una historia en donde alguien irrumpió en algún espacio, portando algún tipo de arma ya sea para secuestrar, matar o robar. Este patrón de relatos versión deja ver algo que Rodríguez Rejas en su momento señaló: en México, la violencia ha cultivado en los sistemas de significación una simbología de guerra (Rodríguez Rejas, 2014, p.122). Se considera que “los co-

mandos armados”, “el toque de queda”, “los mensajes”, “el dinero adherido a los cadáveres, así como términos como “colombianos”, son parte de todo ello; son elementos semióticos que funcionan como índices de la presencia del narcotráfico y su confrontación con el ejército, en medio de la cual, la población vivió a lo largo de más de quince años. Así, en un momento y en un entramado cultural tan complejo como el que conforma la zona conurbada del Estado de México, la simbología de guerra conforma un matiz importante en los recursos narrativos vigentes en aquella región.

Por otra parte, llama la atención que la versión de vehículos del secuestro siempre se encontró en un formato muy escueto, como relatos cortos con muy pocos detalles. No obstante, éstos circularon y tuvieron la capacidad de despertar un estado de alerta, al grado de causar un intento de linchamiento. La presencia del secuestro en los imaginarios locales se pone en evidencia, así como la capacidad de los relatos para intercambiar elementos y afianzar en vehículos como autos, camionetas o motonetas, como la actualización de ansiedades colectivas muy básicas relacionadas con la seguridad.

En cuanto a los “hallazgos de cadáveres”, esta es una vieja narrativa que históricamente ha emergido en diferentes momentos y lugares, teniendo una enorme capacidad para actualizarse y adaptarse a las circunstancias contextuales. Lo que se puede resaltar del análisis son los elementos simbólicos que adquirió en este nicho cultural. Durante las entrevistas, los informantes muchas veces comenzaron sus relatos introduciendo un resumen de los eventos: allá en La Cañada encontraron a un niño, por allá en la otra cuadra apareció otro, allá fueron a aventar el cadáver de un señor, etc. Cada vez que alguien habló del hallazgo de un cadáver de esta forma, puso en funcionamiento un saber colectivo en la forma de un relato corto que, como las noticias de la nota roja, es la crónica de un crimen consumado. El hallazgo de un cadáver es, también, la crónica de la incapacidad de las autoridades para impedirlo, y de la perversidad del victimario. La imprecisión que prevalece en la mayoría de los relatos como estos (se desconoce la identidad de los perpetradores, la de la víctima o los motivos del crimen) abonan el terreno de la inseguridad y la incertidumbre, que son, a final de cuentas, el extremo opuesto al orden racional, y a lo que es asible. En la producción de estas versiones de hallazgos de cadáveres, al igual que en la nota roja, la imprecisión se configura como un aliado de la violencia y del miedo inherente a ésta (Cfr. Cisneros, 2012).

Entonces, en estas tres versiones del rumor de los niños robados, se construye socialmente un estado de cosas donde una normalidad está rota, donde la incertidumbre se reproduce, y donde las personas tienen la necesidad de paliar tal sensación. Shibutani (1966, p. 35) llamó a tal estado: ambigüedad; situación que, en palabras del mismo autor, es una condición básica para que los rumores circulen. En el universo narrativo de aquella región, los espacios privados, como la escuela y el hogar, conforman el último bastión de la seguridad y de las certidumbres; y cuando la casa o la escuela ya no pueden ser clasificados como espacios seguros, lo que queda es la incertidumbre, la violencia y el horror que recuerda a la gente su vulnerabilidad en el mundo.

Todos esos relatos son parte de un universo narrativo, en donde la experiencia y la fantasía se funden, y donde a menudo fue difícil etiquetar a cada relato como anécdota, rumor o leyenda urbana. En el análisis se hizo patente cómo las formas de presentar temporalmente los eventos, los tipos de personajes, las complicaciones, y los desenlaces, aparecen como piezas intercambiables, que enriquecen la variabilidad del rumor. Todo ello conforma lo que Zires llamó: el entretejido de discursos (Zires, 2005, p. 80), y es, al mismo tiempo, una muestra de cómo los rumores son parte indisociable de esa ecología local de relatos. Identificando aquello, cabe retomar los planteamientos de Bruner: la experiencia diaria tiene enclaves narrativos. En el caso específico de esta investigación, tales enclaves conforman el material lingüístico y discursivo con el que se construye un orden de cosas donde son reconocibles tres elementos del cotidiano:

a. *El espacio público* como un espacio sin ley, lleno de peligros y habitado por muy distintos depredadores.

b. *Los perpetradores del delito*, de la violencia hacia el sujeto, el cuerpo y la familia. Los perpetradores habitan el espacio público, tiene múltiples rostros como hombres armados, falsos payasos, vendedores, vacunadores, etc. Éstos observan y acechan a su víctima dentro del espacio público. Por lo general, los perpetradores provienen de otros espacios, del afuera, más allá del espacio conocido.

c. *El sujeto*, que se construye a sí mismo como el sujeto de la violencia, de la destrucción del cuerpo; un sujeto vulnerable dentro de un entorno por demás hostil.

El universo narrativo al que se tuvo acceso es rico y variado. La enunciación del rumor o de cualquier relato paralelo, tiene una función al interior de la colectividad, la cual fue más allá de la simple descripción de un acontecimiento. Su enunciación colocó a los diferentes elementos en posiciones específicas, como víctimas y como victimarios; al mismo tiempo, en cada momento de enunciación, los relatos cumplen una función didáctica que es: recordar a la colectividad su situación de indefensión. Así, el rumor reprodujo una enseñanza básica para la supervivencia: el mundo es peligroso, lo familiar puede convertirse en algo temible (Cfr. Rouquette, 2009, p.159). Esa es la función didáctica de estos rumores: recordar a la gente una y otra vez que la violencia es capaz de permear de lo público a lo privado, y en tal función, la sensación de inseguridad se reitera.

Conclusiones

En el año 2015, las alertas por el robo de niños despertaron la voz de distintas comunidades vinculadas dentro de un enorme espacio urbano, e igualmente vinculadas por las tecnologías de la información. El robo de niños fue un relato que se diseminó a una enorme velocidad, como la voz de una colectividad que expresa una preocupación básica en su sensación general de inseguridad. Las formas existentes para expresarlo son finitas y en constante reconfiguración. En el análisis se identificaron tres grandes versiones del rumor: vehículos del secuestro, irrupciones violentas y hallazgos de cadáveres. Cada una, por su parte, presentó su propia variabilidad sin perder una cohesión general interna. El hallazgo de estas tres versiones, hace patente cómo las formas de presentar temporalmente los eventos, los tipos de personajes, las complicaciones, y los desenlaces, son recursos culturales que los hablantes utilizan como herramientas para la significación de los eventos de su entorno, herramientas que son intercambiables e históricamente contingentes. Así, si desde muchos años antes se hablaba del robachicos, o del hombre del costal; en el 2015, cuando imperaron la inseguridad y la violencia, una simbología de guerra se gestó en los imaginarios, de manera que la desaparición de personas, la violencia que involucra el uso de armas de alto calibre, y el desmembramiento del cuerpo humano, son parte de una cultura que la gente reconoce y utiliza para seguir contando historias. La estrecha relación entre los rumores y otros tipos de relatos quedó de manifiesto, reiterando al rumor como parte de una vasta ecología de relatos en la que los rumores se insertan y encuentran sustento para seguir circulando y producir nuevas versiones. En conjunto, tal ecología de relatos completa una función para la misma sociedad, mostrándole y recordando a cada uno de sus miembros su vulnerabilidad en un entorno urbano que se construye hostil.

⁷Se refiere a dos tipos de centros estudiados por ella

Referencias

Allport, G. & Postman, L. (1953), 'Psicología del Rumor', 1977, Psique, Buenos Aires.

Barrera, J. Quemaron camioneta en Tultitlán. Acusan de intento de plagio, El Universal, 3 de febrero de 2015, recuperado el 15 de enero de 2016, de <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2015/queman-camioneta-en-tultitlan-acusan-intento-de-plagio-1074291.html>.

Barrera, J. Se arman padres para resguardar escuela. El Universal, 7 de febrero de 2015 b, recuperado el 15 de febrero de 2016 de <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2015/impreso/se-8220arman-8221-padres-para-resguardar-escuela-129891.html>.

Bordia, P. & Difonzo, N. (2004) 'Problem Solving in Social Interactions on the Internet: Rumor As Social Cognition', *Social Psychology Quarterly*, 67(1), pp. 33–49.

Bruner, J. (1991). Actos de significado. Más allá de la revolución cognitiva, 1990, Alianza, Madrid.

Bruner, J. (2004). 'Life as narrative'. *Social Research*, No.3, Vol. 71, Fall 2004, p.p.691-710.

Campion-Vincent, V (1997). 'Organ Theft Legends', 2005, University Press of Mississippi.

Cortázar, F. (2012). 'La leyenda del robo de órganos', *Comunicación y Sociedad*. Núm. 17, pp. 151-177.

Duhau, E. & Giglia, A. (2008). Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli, UAM Iztapalapa- Siglo XXI, México.

Jiménez, R. (2 de febrero de 2015). El Universal. Descartan robo de niños para sustracción y tráfico de órganos en EDOMEX. Recuperado el 6 de mayo de 2016 de <http://archivo.eluniversal.com.mx/ciudad-metropoli/2015/descartan-robo-de-ninos-para-sustraccion-y-trafico-de-organos-en-edomex-1073871.html>.

Labov, W & Waletzky, Y. (1967) 'Narrative analysis: oral versions of personal experience' In J. Helms (Ed.) *Essays on the verbal and visual arts*. Seattle, WA: University of Washington Press. pp.12-44.

Labov, W (1997) 'Some Further Steps in Narrative Analysis', *Journal on Narrative and Life History*, 7 ,1-4, pp. 395-415.

Miranda, J. (6 de febrero de 2015). A Fondo, Estado de México. Padres armados con palos y silbatos vigilan escuelas por rumor de robo de niños en Tultitlán. Recuperado el 15 de abril de 2016 de

<http://afondoedomex.com/padres-armados-con-palos-y-silbato-vigilan-escuelas-por-rumor-de-robo-de-ninos-en-tultitlan/>.

ON Partners. (2015). Índice delictivo metropolitano 2015. Recuperado de <http://www.onpmexico.com/media/informes/OnPartners-01-Informe-IDM2015.pdf>.

Potter, J. & Wetherell, M. (1987) 'Discourse and Social Psychology: Beyond attitudes and behaviour', Sage Publications, Thousand Oaks.

Rodríguez Rojas, M. (2014) 'México: la cultura del miedo en un escenario de guerra', Estudios Latinoamericanos, Nueva Época, 34, 6, pp. 119-13

Rouquette, M. (1977), 'Los Rumores', El Ateneo, Buenos Aires.

Shibutani, T. (1966) 'Improvised News. A sociological study of rumor', University of California, Santa Barbara.

Zires, M. (2005) 'Del rumor al tejido cultural y saber político', UAM-X, México.